

## Una mañana cualquiera

*Astor Cubiella*

La seda rozó su piel suavemente. Eran las doce de la mañana. El zumo y un cruasán la esperaban en el comedor.

Los cartones apenas había parado el frío de aquella noche. Un brick de vino abierto y destemplado fue lo único que pudo llevarse al estómago.

El coche la esperaba en la puerta y salió dejando atrás el tac-tac de los tacones.

Blanco y elegante, frenó a pocos metros pisando un charco y dejándole los cartones inservibles.

Entonces bajó ella. Por un momento, y al verlo mojado, tirado en el suelo, pensó en ayudarlo, pero desde la tienda la llamaban unos zapatos nuevos.

Nunca más se volvieron a ver. Ni siquiera estoy seguro de si llegaron a mirarse aquel día.